

EL
INICIADO
—
CHRISTIAN
JACQ



2^a
EDICIÓN

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

EL INICIADO

CHRISTIAN JACQ

Las catedrales medievales guardan en sus piedras herméticos enigmas que hay que recorrer para alcanzar los diversos grados de la Sabiduría. En ellas se manifiestan las claves del poder divino y la esencia de la espiritualidad del hombre.

El iniciado recoge la tradición de Fulcanelli en *El misterio de las catedrales* y encuentra en los relieves románicos las claves del conocimiento que nos legaron quienes las construyeron. ¿Qué secretos se ocultan en estos antiguos templos? ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento escrito en sus muros? Del árbol seco y la primera toma de conciencia, al árbol florido, a la comunidad de constructores.

Christian Jacq, egiptólogo y medievalista de gran prestigio, nos presenta su obra más profunda. Un viaje hacia la iniciación, que conduce a la sabiduría, a la plenitud y armonía que todo hombre busca en su interior y en el mundo que le rodea a través de los símbolos que duermen en una catedral del corazón de Europa.

10.º grado



El Toro o la intuición de la creación espiritual

-El Toro... he aquí un animal que me resulta familiar.

-¿Supongo que piensas en los toros sagrados de los egipcios, y en todos cuantos han sido magnificados por las religiones antiguas?

-Uno de los vestidos rituales del faraón ostentaba un rabo de toro. En el animal se encarnaba el poder creador del rey. ¿Es eso lo que se le propone al iniciado?

-Fue durante la era del Toro cuando nacieron y reinaron las grandes civilizaciones iniciáticas, como Egipto, Babilonia, China o la India védica. Este mensaje de creación no se ha perdido. Al igual que el Águila, el Toro guía al postulante y da forma a su intuición, a su posibilidad de penetrar en el corazón de la vida.

-¿Es esta nueva etapa un aprendizaje de la acción creadora, un arte de vivir que sería de naturaleza regia?

-El Toro -dijo Pierre Deloeuvre- es el punto de partida de una vida verdaderamente consciente. Si se representa el universo como una serie de ruedas en movimiento, el animal simboliza su cubo común, el centro inmóvil que pone en marcha el conjunto de las esferas. Es una clave importante de nuestras transformaciones interiores. Antes de conocerlo, el iniciado sufría todavía una cierta inmovilidad o se dejaba arrastrar por una «rueda» cuya velocidad no controlaba. En vano buscaba su equilibrio. Pasando por el Toro, cambias de dimensión. Tratas de vivir a la vez en el centro y en la periferia, de moverte permaneciendo estable.

-Según el simbolismo egipcio, el Sol toma a veces la forma de un toro de donde surge la naturaleza entera.

-Para el constructor es la revelación de una cualidad esencial: dejar de esperar una verdad procedente del exterior y crear su propio camino.

-Ahora comprendo mejor por qué el Toro estaba vinculado a Ptah, el dios de los constructores y de los artesanos.

-El Toro enseña a la Humanidad a hacer buen uso de la materia. Es la fuerza capaz de provocar el nacimiento de la vida y de animar el universo de forma permanente. Introduce la luz en cada una de las parcelas de la vida. Sin él, todo se detendría.

-En Babilonia, dioses y diosas formaban una asamblea presidida por Él. La gran divinidad semítica conocida de la Biblia. El término «El» puede emplearse para designar cualquier divinidad, y uno de sus epítetos más frecuentes es precisamente «toro». No sólo Babilonia concibió al Toro como padre y señor de los dioses. En El Libro de los Muertos egipcio, el Sabio entra en la ciudad de la perfecta unión, pues su corazón y su cabeza se han despertado intactos bajo la blanca corona. Conduce a los seres superiores y hace crecer a los inferiores. Yo soy, afirma, el toro perfecto que camina por la turquesa.

-Más tarde se simplificaron las cualidades simbólicas del Toro, atribuyéndole un papel de padre del rebaño y de gran fecundador. Se perdió de vista que esta fecundación era en primer lugar de naturaleza iniciática.

-Así pues, ¿el encuentro con el Toro es la revelación de nuestras facultades creadoras?

-¡A condición de que seas un duro guerrero! Apenas te vea, el Toro embestirá contra ti.

-¿No corresponde este enfrentamiento a una vieja escena relatada en los Textos de las Pirámides? El rey, antes de reunirse con sus hermanos, los dioses, pide a un

gigantesco toro que le deje pasar. Este toro posee cuatro cuernos. El primero apuntando en dirección a Occidente, el segundo a Oriente, el tercero al Mediodía, el cuatro al Septentrión. El cuerpo del animal es totalmente luminoso. Tras haber puesto a prueba la pureza de sus intenciones, el faraón convence finalmente a su interlocutor para que acepte bajar su cuerno de Occidente y franquearle el camino.

-Nuestra iniciación ha preservado el viaje de Occidente hacia Oriente, donde asoma la luz. Allí, el hombre renace bajo la forma de una estrella puesta en la «mano» del Toro. El patriarca Enoc, que ascendió a los cielos en vida, tuvo el privilegio de ver numerosas estrellas caer de lo alto del Cosmos y posarse sobre nuestro suelo. Una vez allí, se convirtieron en toros.

-Me parece que, en la mayor parte de las civilizaciones, el Toro es indisoluble de la creación del rey.

-Entre los celtas el Toro era el que entronizaba al nuevo soberano. Un sacerdote comía la carne de un toro blanco para que, durante la noche, el rostro del futuro soberano se le apareciera en sueños y poder así designarlo al pueblo al despertar. Dormir equivale a disipar el peso de una jornada, a morir en el pasado. El sueño nos regenera y nos prepara para el renacimiento de la mañana. El Toro se manifiesta al alba en forma de Sol y fecunda los campos con sus rayos. Periódicamente, reanima los templos y las estatuas de culto.

-¿Ha recogido vuestra cofradía la herencia de los iniciados en el culto de Mitra?

-¿Te refieres a esa corriente iniciática de la que se dice que compitió con el cristianismo naciente?

-Sí, pues los seguidores de Mitra concedían una importancia mayor al culto del Toro. La pared del fondo de todo templo de Mitra, el dios del gorro frigio, estaba adornada con una escena que representaba la hazaña esencial que había llevado a cabo en provecho de la Humanidad: la muerte del Toro. Los templos estaban instalados en unas cuevas cuyas bóvedas simbolizaban el cielo. A un lado y a otro del sumo sacerdote, se dibujaban el Sol y la Luna. Con ocasión de las iniciaciones, en tanto que representante de Mitra, el jefe de la comunidad daba muerte nuevamente al Toro para que surgiera otra vida, tan exaltante como la primera creación. Un rayo de sol caía sobre él mientras la sangre de la bestia inmolada inundaba al neófito arrodillado en un foso debajo de la víctima. Símbolo del amor creador, el Toro ofrecía su existencia al nuevo adepto.

-Si sigues su ejemplo, tienes que llevar a cabo el sacrificio de las imperfecciones que impiden que se produzca tu segundo nacimiento. ¿Conoces el rito de paso por la piel?

-Los egipcios hablan de él. El adepto debe entrar en una piel de animal, reconvertirse en embrión y renacer.

-En una piel de toro, para entrar en contacto real con los dioses. Entrar dentro del símbolo, pasar por él, eso es lo que cuenta.

-He advertido, en algunas catedrales, la presencia de un laberinto. En otro tiempo, casi todas contaban con uno. A menudo los laberintos han sido destruidos voluntariamente. ¿Acaso porque el Minotauro, el toro-guardián del laberinto, aterraba a algunos espíritus?

-No es fácil alcanzar el centro del laberinto. Nuestros padres situaron a veces el rostro de uno o varios Maestros de Obras en el centro de esa red aparentemente complicada donde, en realidad, nadie puede errar de camino. Entrar en el laberinto no supone nada. En su interior, uno se da cuenta de que no hay más que un camino posible. La dificultad estriba en encontrar al Maestro de Obras, al Toro realizado, el único ser que está siempre situado en el justo medio.

-Para lograrlo se requiere la fuerza proverbial del Toro.

-Por eso fue el símbolo de la intensa consagración al trabajo, de la obra «terminada» y cumplida. Para alcanzar la condición de ser llamado «Toro», tienes que demostrar una fuerza de carácter muy especial: la voluntad de hacerlo todo al instante, sean cuales fueren las circunstancias. Por supuesto, esto es imposible. No podemos abolir el tiempo, pero sí conservar en nosotros este ideal. El dinamismo del Toro es el que permite mover montañas. Un constructor tiene necesidad de esta fuerza cuando toma parte en la edificación del templo.

-¿Qué otra cosa puede pedir una cofradía de constructores que organizar nuestro mundo interior y estar siempre construyendo?

-Al Toro no le preocupa que la cantera sea rica o pobre, que el terreno sea llano o regular, pues se adapta a las dificultades de cada momento y sabe sacar el mejor partido de ellas.

-Se han contado multitud de leyendas acerca de la virilidad del Toro. El animal, decían los cuentistas medievales, tiene el sexo caliente. Cuando lo introduce en la vulva de la hembra, eyacula su esperma sin apenas moverse. Si, a falta de vulva, aplicaba su miembro en cualquier otra parte del cuerpo de la hembra, la hería, debido a su esfuerzo demasiado violento. Pero nunca cubre a la hembra después de que ésta ha concebido. Yo creo que tales relatos contienen verdades ocultas.

-¿Cómo interpretas tú el acoplamiento del Toro y de su hembra?

-Pues como la complementariedad indispensable entre la actividad y la receptividad, el equilibrio entre el fuego ardiente que nos hace desear lo absoluto y la templanza interior, capaz de conservar el fruto de los resultados adquiridos.

-El iniciado «Toro» suma a la potencia la serenidad de su madurez. Cuando el mundo «marcha bien», el Sabio deja que las cosas sigan su curso. Ya te he dicho que el diablo es aquel que se apresura e irrita por sus fracasos.

-Se decía también que el oído del Toro era excepcional, capaz de oír a una gran distancia.

-Por la intercesión del Toro, el iniciado percibe unas realidades espirituales muy alejadas todavía de él.

-La cola del Toro era la sede de un poder mágico. Los practicantes de los misterios de Mitra explicaban que unas espigas de trigo brotaban de la cola del toro sacrificado.

-¡Para alimentar a la comunidad! El Toro es un creador, un ser que gasta sin medida. Las leyendas de nuestros santos le han dedicado un amplio espacio. En Toulouse, se veneraba la memoria de san Saturnino. Las autoridades romanas decidieron su arresto, y le ordenaron a continuación adorar a los ídolos. Debido a su negativa a hacerlo, fue atado a un toro cuya salvaje carrera acabó en las mismas escaleras del Capitolio. Alrededor de su tumba, se edificó una ciudad nueva. La inmensa iglesia de Saint-Sernin conmemoraba precisamente este acontecimiento. Un bajorrelieve que representaba al santo de pie, acompañado del Toro creador, adornaba el portal del lado oeste. El encuentro de un hombre de Dios y de un Toro es la ocasión perfecta para fundar un templo y celebrar un culto.

-¿Y qué me dice del famoso relato de Guilbert de Nogent a propósito de los bueyes de la catedral de Lion? Un día, uno de los pretendidos bueyes que tiraban de los carromatos cargados de piedras pendientes arriba de la colina donde se estaba edificando la catedral se desplomó en medio del sendero, exhausto. Entonces apareció un «buey» misterioso que fue a ocupar el lugar de su hermano desfallecido y llevó el carromato hasta la cima. Una vez realizado su trabajo, desapareció.

-El que apareció de este modo era el antiguo Toro celestial, capaz de espiritualizar la materia transmitiendo el poder creador. No hay obstáculo que se le resista. Es él el verdadero fundador de las iglesias, cuyo futuro emplazamiento indica. Déjame contarte la historia de Gargan. En el año 390, había en Si-ponto un hombre llamado Gargan. Éste poseía un rebaño inmenso de ovejas y de bueyes. Mientras estos animales pacían en las laderas del monte, un toro se alejó de los demás para subir a la cima y no regresó con la manada. Su propietario se llevó con él a un buen número de servidores y se fue en su busca. Dio con él en lo alto de la montaña, a la entrada de una cueva. Disgustado por ello, Gargan lanzó contra el animal una flecha envenenada, pero ésta se volvió contra él y le hirió. Los habitantes de Siponto, aterrados, le preguntaron al obispo el sentido de este extraño suceso. Éste se puso a orar. Al cabo de tres días de ayuno, el arcángel san Miguel se le apareció y le hizo saber que habitaría a partir de ese momento en el lugar designado por el toro.

-En la leyenda fundacional del Mont Saint-Michel, encontramos un hecho comparable. San Miguel se había aparecido a un obispo en el lugar llamado «Tumba», junto al mar, es decir, el monte Tombelame. Como el obispo dudaba acerca del futuro emplazamiento de la iglesia, el arcángel le ordenó que la erigiera en el lugar donde encontrara un toro que unos ladrones habían escondido. Como el obispo seguía preocupado por las proporciones del edificio, el arcángel le explicó

que éstas debían corresponder exactamente a las huellas que los cascos del toro habían dejado impresas en el suelo.

-Así pues, el desafío consiste en lo siguiente: en descubrir las proporciones de la Obra que se lleva a cabo. En la medida en que seas un ser auténtico y tengas una naturaleza auténtica, convertirás todas tus acciones en justas. Pero el carácter ternario anunciado por el Toro no es más que virtual todavía. Quedan aún por superar muchas etapas antes de alcanzar la Maestría.